Tejiendo con palabras heridas, a propósito de Eros racializado

Ximena Antillón Najlis

Cuando llegó a mis manos *Eros racializado* (Maldonado et al, 2020). empezó a resonar en mi cabeza aquella carta del Ejército Zapatista de Liberación Nacional publicada el 18 de enero de 1994, en respuesta al ofrecimiento de amnistía, es decir, de “perdón”, del gobierno federal.

¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ... ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados? ¿De ser mexicanos todos? ¿De ser mayoritariamente indígenas?

Estas palabras irrumpían en mi lectura, tal vez porque algo sobre el lugar del perdón y la vergüenza, “como una modalidad superior de la memoria”¹, atraviesa este libro. También llegaron otras palabras, que se fueron metiendo entre la lectura de *Eros racializado* y que ponen el dedo en la llaga, en las maneras en que la herida colonial se actualiza en nuestra historia reciente a través de la violencia y el *ninguneamiento* del Estado hacia quienes la viven: la violación sexual en el contexto del genocidio en Guatemala y las desapariciones en la llamada “Guerra contra el narcotráfico” en México. Voces que desafían el silenciamiento, creando su lenguaje en el borde del horror, buscando/haciendo, tal vez, justicia a los crímenes, siempre en tiempo presente, de la colonialidad. Presento aquí estos textos deshilvanados, lejos de la pretensión de “dar voz a los sin voz”, como un trabajo artesanal: tejer con nuestras palabras heridas, a la manera que Cristina Rivera Garza llama “desapropiación”².

I. **Blanquitud del psicoanálisis y psicoanálisis de la blanquitud**

Eros racializado retoma la crítica decolonial para pensar el psicoanálisis, su posicionamiento o su aparente indiferencia frente a la colonialidad del saber, del poder, pero sobre todo, de la erótica colonial a la luz de la racialización, es decir, la manera en que la colonialidad produce “las relaciones al cuerpo, al otro y que modula el lazo social” (Maldonado et al, 2020, p. 14).

El psicoanálisis fractura la modernidad, pero no así su reverso colonial. Aparece ahí un punto ciego: “¿Habría alguna diferencia entre la práctica del psicoanálisis en Viena o en París y el que ejercemos en América Latina?”, se pregunta Helena Maldonado (2020, p. 40). ¿Cómo da cuenta el psicoanálisis de su propia herida colonial? Esta práctica, ¿produce también silenciamientos? Empezando, señala

1 Édouard Louis citado en: Fernando Barrios, “Historia de la violencia, violencia de la historia a partir de Histoire de la violence de Édouard Louis”, en *Eros racializado*.

2 Rivera Garza (2019) habla de una producción textual en tiempos de neoliberalismo exacerbado y sus máquinas de guerra, la necroescritura, descentrada del régimen de la autoría y el capital.

Maldonado, con la hegemonía del castellano, que obtura la escucha, por ejemplo, de la forma en que nuestro castellano está habitado por las culturas que han sido silenciadas por el monolingüismo.

“En el Estado solo es válido el monolingüismo”, nos dice Yásnaya Aguilar (2019). Ella nombra el “lengüicidio”, la manera en que el Estado nación mexicano “está acabando con la cultura de los pueblos indígenas, quienes han recibido golpes, discriminación y regañones por hablar su idioma materno”. “Tu lengua no vale. Para ser ciudadano mexicano necesitas hablar la lengua nacional, el español. ¡Deja de usar tu lengua!”.

Si la práctica del psicoanálisis no está afuera de la matriz colonial, es decir, también está habitado por esta forma de organizar y jeraquizar el mundo cuyo centro es la *blanquitud*³, habría que preguntarnos cómo opera este “locus de elaboración”, de qué manera se actualiza la colonialidad en el psicoanálisis. Y entonces, ¿qué hace el psicoanálisis en América Latina con su propia herida? ¿Con su propia marca colonial? Cómo podría ser capaz de escuchar y escucharse, hacer producir su propia herida cuando la lengua es la herida.

II. La muerte sentada entre nosotros

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? ¿Los que, durante años y años, se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos por dejar de tenerle miedo? (...) ¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena porque nadie hacía nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás, sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera, por fin, el «¡YA BASTA!», que devolviera a esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir?

La “muerte seca”, de la que nos habla Mauricio González citando a Jean Allouch, la muerte desritualizada de los que “se van así nomás”, es una de las formas de la herida colonial, “que no cesará sin embargo de no cerrarse”, nos dicen los autores en el prólogo de *Eros racializado*.

No, con ese apoyo que nos van a dar no se nos va a borrar esa herida o esa cicatriz, para vivir con esa herida no para borrarla sino para sobrevivir y porque la cicatriz y la herida pues está, ¿no? y va a seguir porque cuando nosotros vemos que le sucede a otra persona es como si nos estuvieran volviendo a abrir una herida que sentimos. Nuestra vida va a ser marcada por eso, todo el tiempo, nunca se va a borrar, no. Quizás para ellos sí porque a ellos quizás no les ha pasado, pero a nosotros no, difícilmente, menos a los que no

³ Ana Karina Moreira Godoy (2020), en su artículo “La Blanquitud que nos habita”, plantea citando a María Aparecida Bentos, que la blanquitud “es un lugar de ventaja estructural y un “punto de vista”, un lugar a partir del cual nos vemos y vemos a los otros y a los órdenes nacionales y globales. La blanquitud es un locus de elaboración”. Ella agrega: “Ese punto de vista es el lugar desde donde se construyen sentidos válidos, la palabra que nombra crea y asigna significados, en unos marcos de relaciones desiguales entre blanquitud y negritud”.

encuentran a sus hijos, no puede ser borrado, no pueden ser olvidados estos hechos, entonces seguir viviendo pero de alguna manera ellos también tienen que responder (familiares de un joven herido en los ataques a los estudiantes normalistas de Ayotzinapa).

La muerte sentada entre nosotros hace siglos, el genocidio constituyente del Estado Nación, del que nos habla Martín Delgado Cultelli⁴, se actualiza ahora bajo las máquinas de guerra del neoliberalismo exacerbado (Rivera Garza, 2019), que produce muertos como desechos. De esa muerte sin ritual ni sepultura habla María Herrera, madre de cuatro jóvenes desaparecidos en México durante la “guerra contra el narcotráfico”.

Yo quisiera que mis hijos me llegaran caminando, me llegaran vivos, me llegaran bien. Pero si ya no están aquí, mínimo quiero darles una sepultura digna como siempre lo he dicho, porque si ya me les dieron muerte indigna por lo menos quiero que la sociedad, que las personas que me escuchan, me ayuden para poderles dar una sepultura digna. Porque nuestros hijos no son animales que pueden quedar tirados en la intemperie en cualquier lugar, nuestros hijos necesitan un lugar digno, un lugar donde puedan estar y puedan descansar y poder descansar también nosotros un poco de esta incertidumbre [...]

Esperemos juntos encontrar la realidad de nuestros hijos, porque son vidas, no son papeles, no son animales para que desaparezcan o vidas que se puedan desaparecer así nada más. Nadie puede superar el dolor cuando no tenemos el cuerpo presente ya sea vivo o ya sea muerto, no podemos superar ese dolor.

¿Cómo podría el psicoanálisis acoger este dolor, que transcurre lejos de los consultorios? Este dolor *ninguneado* por el Estado, que en la práctica los expulsa. Los padres y madres de los jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa, reclamando que el Estado trata a sus hijos como chivos que pueden ser comprados, nos habla también de la persistencia de la matriz colonial que los deja por debajo del umbral de lo que se reconoce como una pérdida.

Este país no hay justicia para nosotros que somos pobres.

¿Por qué tratarnos así, peor que animales?

No es animal, ni pollo, ni chivo. Quieren que venda a mi hijo, pero queremos que nos regresen a los 43 estudiantes. [¿Entonces cuando le tratan de pagar o dar dinero es como si le estuvieran comprando un chivo en su casa?]. Sí, es lo que ha estado haciendo el Gobierno. Ahora nosotros estamos esperando a mi hijo porque él sabe dónde los tiene, y si no lo entrega vamos a permanecer aquí.

⁴ Delgado Cultelli en su artículo “Genocidio Indígena: debates, resignificaciones y luchas en torno a un mitotabú nacional”, en Eros racializado.

III. **Apalabrar la herida**

La herida colonial, el blanqueamiento, el borramiento, la expulsión, el despojo, el genocidio, el lengüicidio, la extranjerización, la folklorización, que funda al Estado Nación produce silenciamientos pero también fracturas y resistencias. ¿Quién puede hablar de esta herida, y quién puede escucharla? ¿Cómo decir, “esta es mi cicatriz”? Quiero traer a continuación las palabras de Juana Sales Velázquez, una mujer mam de Guatemala, que habla con y contra el despojo de su lengua, de la violencia y el silenciamiento.

Estuvo yo callada, nunca fui capaz de compartir, de decir lo que había sufrido. Fui una mujer reforzada, si, sexualmente. Fui reforzada sexualmente por el Ejército. Pues yo nunca fui capaz de contar, de decir qué es lo que sufrí. Estuve como once, doce años, callada, no hay dónde contar. Pero gracias a Dios, pues la organización tuvimos contacto con las organizaciones, fui yo a hablar, contando mis dolores, pues la verdad muy tristemente pues, lo que sufrí en el 82 donde fui violadamente sexual por los ejércitos.

Jamás voy a olvidar, como dicen pues, la cicatriz que tiene uno, no se puede borrar. Cada momento se acuerda, me acuerdo del 82 y ya me siento yo con lágrimas, ya corriendo, porque muy doloroso lo que sentimos, como nosotros guatemaltecos, mujeres guatemaltecas. No sólo yo sino que somos bastantes (...) Es eso lo que quiero contar con ustedes aunque fue dolorosamente pues para mí contar más situaciones. Hay bastante (...)

Tal vez no soy capaz de contar todo lo que sufrí porque la verdad, si ustedes entendieran todo mi idioma materno, yo les voy a contar hasta el último. Pero por medio de mi idioma pues no puedo contar mayor cosa lo que yo sentí. Sólo eso que les estoy contando, lo que sentí, lo que ya viví pues en Guatemala, lo que ya viví pues en México, en Chiapas, estuvo once años. Estuvo ahí, y eso es lo que, bueno, lo que logré un poco ahí de aprender un poco trabajo de los compañeros mexicanos y otros parajes.

La verdad primero cuando estaba en México no sé hablar bien castellano, porque no sé leer ni escribir, entonces gracias a Dios con los hermanos mexicanos estuve yo aprendiendo un poco. Y mis hijos, tuvo cuatro hijos mexicanos, ellos no aprendieron mi idioma y no llegaron a poner sus trajes. Ya se acostumbraron al otro, pues, mexicano. Eso es lo que perdí, ¿pero por qué? Por medio del conflicto armado en Guatemala en el 82. Perdí yo mi idioma pues, con mis hijos, platicar en mi idioma y también los trajes (...), el guatemalteco ya no quieren ellos poner. Pero le agradezco pues con ustedes esta invitación.

Juana Sales crea su propia lengua, justamente para decir que la lengua es la herida, coagulada por siglos. “Perforar la lengua hasta que sangre”, nos dice Helena Maldonado, siguiendo a Gloria Anzaldúa, es buscar formas de “inscribir el dolor de la discriminación y del silenciamiento en la lengua misma”. ¿Podría el psicoanálisis soportar esa lengua en el borde, sostener ese mundo entre dos mundos? En palabras de Freud (1890):

¿Cómo devolver a la palabra una parte, siquiera, de su prístino poder ensalmador?

Bibliografía

Barragán, A. *Yásnaya Aguilar: "Las lenguas indígenas no se mueren, las mata el Estado mexicano"*. El país, 4 de marzo de 2019. Consultado en:
https://verne.elpais.com/verne/2019/03/02/mexico/1551557234_502317.html

Freud, S. (1890). *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*. Obras completas, Volumen I. Buenos Aires: Amorrortu.

Maldonado et al. (2020). *Eros racializado*. Ciudad de México, México: e-dicciones Justine de la École lacanienne de psychanalyse.

Rivera Garza, C. (2019). *Los muertos indóciles*. Ciudad de México: Penguin Random House.

Sales Velázquez, J (2013). *Intervención en el Foro "Del daño a la reparación: La voz de las mujeres frente a la violencia de Estado"*, organizado por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez. México D.F.

Subcomandante Insurgente Marcos (1994). *De qué nos van a perdonar*. Consultado en:
<https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/1994/01/18/de-que-nos-van-a-perdonar/>

Antillón et al (2017). *Yo solo quería que amaneciera. Informe de impactos psicosociales del caso Ayotzinapa*. Ciudad de México: Fundar.